



“Una navidad Retorcida

La autora más vendida de *USA Today*

Amanda Mariel

Amanda Mariel

Una Navidad Retorcida

http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=57159726

Una Navidad Retorcida:

ISBN 9788835401728

Аннотация

Lady Cristiana Kendal solo quería sentirse viva cuando le permitió a Adam Brighton estar con ella en la cama. Lady Cristiana Kendal solo quería sentirse viva cuando le permitió a Adam Brighton estar con ella en la cama. Ahora ella tenía una hija que planeaba nunca permitir que él descubriera. Eso fue hasta que el duque de Danby convocara a Adam a pasar las vacaciones de Navidad en Yorkshire, y él apareciera ante su puerta. Ahora, debía elegir entre su deseo por él y su determinación de proteger a su hija del pícaro que nunca la reclamaría.

Содержание

LIBROS DE AMANDA MARIEL	6
PRÓLOGO	8
CAPÍTULO 1	13
CAPÍTULO 2	24
Конец ознакомительного фрагмента.	29

Amanda Mariel

Una Navidad Retorcida

UNA NAVIDAD RETORCIDA

AMANDA MARIEL

Derechos de autor

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, organizaciones, lugares, eventos y situaciones son producto de la imaginación de la autora o son utilizados de manera ficticia.

Copyright © 2018 Amanda Mariel

Todos los derechos reservados

Traducción del inglés: ELIZABETH GARAY

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación, o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otra manera, sin el permiso expreso por escrito del editor.

Publicado por Brook Ridge Press

Para Brooklyn. ¡Gracias por ser mi cómplice!

LIBROS DE AMANDA MARIEL

Damas Y Canallas

Planes escandalosos

Redención escandalosa

El Escándalo de la Solitaria

Um Acordo Escandaloso

Amor legendario

Encantada por el Conde

Cautiva Del Capitán

Atraído por Lady Elianna

El credo de la dama arquera

Georgina

El escándalo se encuentra con el amor

Quiéreme solo a mi

Un beso de pícaros

Su Perfecto Bribón

Títulos independientes

Un beso encantador

Wicked Earls' Club

Conde de Grayson

Conectado por un beso

Cómo besar a un canalla

Un Beso de Navidad

El Anheló de un Beso

Box sets and anthologies

Visite www.amandamariel.com para ver las ofertas actuales de Amanda.

PRÓLOGO

Diciembre de 1815, Yorkshire

Mientras ella se acurrucaba contra su pecho, Adam hacía girar un mechón de cabello sedoso de Cristiana alrededor de sus dedos. Debía abandonar su cama y regresar al castillo de Danby. Nunca en su vida se había quedado abrazando a una mujer después de acostarse con ella. Sin embargo, algo sobre Cristiana lo hacía sentir seguro. Tal vez el hecho de que era viuda o, más probablemente, el hecho de que ella no deseara un marido.

Inhaló su aroma a vainilla y lila. “¿Cuéntame acerca de tu esposo?”. Una repentina curiosidad se apoderó de él, y antes de que pudiera detenerse, la pregunta salió, flotando en el aire entre ellos.

Cristiana se puso rígida por un momento antes de inclinar la barbilla para mirarlo. “¿Qué te gustaría saber?”.

Adam sonrió, frotando su espalda desnuda y deleitándose con la forma en la que ella se relajaba mientras lo hacía. “Nada, supongo. Fue tan solo una curiosidad momentánea”.

Ella se recargó sobre su codo, con sus ojos entrecerrados especulando. “¿Y ahora ya pasó?”.

Adam rió suavemente. “Me doy cuenta de que no es de mi incumbencia”.

“Quizás no”. Ella dejó caer un beso en su pecho desnudo.

“Pero te iluminaré de todos modos”.

“No es necesario que lo hagas”. Él miró su cálida mirada gris azulada. Realmente no debió haber preguntado. “No deseo hacerte revivir recuerdos desagradables”.

“No es que me haya maltratado”. Cristiana volvió a recostarse, posando de nuevo su mejilla sobre el pecho de Adam. “La nuestra no fue una gran historia de amor, pero de todos modos tuvimos una muy tierna. Jonathan fue bueno conmigo y yo con él”.

“Entonces, ¿qué impide que te quieras volver a casar?”. Adam se sentía completamente confundido. La mayoría de las mujeres, todas las que había conocido, deseaban casarse. Si su experiencia previa había sido agradable, entonces no veía razón para evitar un segundo matrimonio. ¿Estaba intentando engañarlo? El miedo lo invadió de escalofríos mientras esperaba su respuesta.

“Dije que nuestra unión fue agradable, no ideal. Jonathan era soldado. Nos casamos quince días antes de que lo llamaran al servicio. En las ocasiones en que regresaba a casa, teníamos muy poco tiempo para estar juntos. Era una existencia solitaria... aún más ahora. Como sabes, lo mataron en Waterloo”.

“Me imagino lo difícil que debió ser vivir así”.

“En efecto”. Cristiana extendió su mano sobre el cálido pecho de Adam, sus dedos jugando con los finos vellos. El calor reemplazó el frío anterior que había sentido. “Después de mi tiempo de duelo, decidí seguir permaneciendo viuda. El estado me permite cierta libertad y perdón, que otras mujeres no disfrutaban. Con eso, aseguro que nunca más volveré a estar sola”.

No había tristeza en su voz, no lloraba ni se acurrucaba contra él y, aun así, su corazón dolía por lo que había soportado. Claramente, su matrimonio había dejado una cicatriz a pesar de que ella lo llamaba agradable. ¿También había estado sola cuando era niña? Él no preguntaría, porque ya la había interrogado más de lo que debería.

Adam rodó hasta que ella estuvo debajo de él, luego se encontró con su mirada llena de pasión. “En ese caso, es mi deber asegurarme de que no estés sola esta noche”. Él puso sus labios sobre los de ella, besándola profundamente mientras presionaba su pene en su centro húmedo.

Cristiana envolvió sus piernas alrededor de sus caderas, gimiendo suavemente cuando se encontró con él empujando y empujando. Ella le pasó los dedos por la espalda y besó su pecho, enviando espirales de calor y deseo a través de él.

Él aumentó el ritmo, los gritos de ella eran más rápidos mientras tomaba lo que necesitaba. En poco tiempo ella gimió su nombre, su cabeza cayó hacia la almohada. Ella yacía debajo de él, jadeando con una sonrisa sensual en su rostro. Adam capturó sus labios en un beso abrasador mientras él se aprovechaba de placer.

Rodando fuera de ella, la atrajo hacia él. La sostuvo durante largos momentos mientras recuperaban el aliento, sus corazones latían juntos. Si él quisiera casarse, la buscaría.

El pensamiento lo aterrorizaba, enviando temor por sus venas. Este era un asunto peligroso. Uno que necesitaba terminar.

“Cristiana”.

“Sí”.

“Pronto regresaré a Londres”.

“Lo sé”. Ella se apretó más a él. “Te estoy absorbiendo mientras te poseo”.

La garganta de Adam se apretó. Le resultaba mucho más difícil alejarse de ella de lo que debería. “Estaré ocupado durante el resto de mi estadía..., demasiado ocupado para volver a verte”.

“Qué tontería. Me dijiste que estarías en Yorkshire hasta después de la duodécima noche”. Ella le acarició con delicadeza el abdomen. “Eso es dentro de quince días. Seguramente encontrarás algún motivo para escabullirte y verme”.

Por supuesto, él podía, y la tentación que ella representaba casi le hizo cambiar de opinión. Maldita sea, ¿por qué tenía que tener sentimientos por ella? No quedaba otra opción que poner fin a su relación antes de que sus sentimientos por ella se convirtieran en algo más profundo. “Me temo que no puedo. Danby tiene muchos planes y exige mi presencia. De hecho, esta noche se me requiere en el castillo.

Cristiana no discutió mientras se alejaba de él, pero tampoco parecía contenta. Ella se volvió hacia él, con sus labios formando un puchero practicado. “Si es necesario, no intentaré detenerte”.

Se levantó de la cama y se vistió antes de volverse hacia ella. “He disfrutado nuestro tiempo juntos. Nunca lo dudes”. Él besó su frente. “Adiós”.

Ella no dijo nada, solo lo miró mientras él se giraba para

despedirse.

CAPÍTULO 1

Diciembre 1817, Yorkshire

Adam Brighton, vizconde Radcliffe, ingresó al estudio del duque de Danby con una sensación de ahogo que le hizo retroceder. Su tío abuelo lo había convocado al castillo Danby hacía quince días, no dándole oportunidad de escapar. Adam había hecho todo lo posible para evitar al duque y había logrado permanecer en Londres el año anterior, pero en este caso, era inevitable. Danby había prometido ir a Londres si Adam no llegaba a Yorkshire. Un riesgo que Adam no tomaría.

Adam se acomodó en la silla que Danby indicó y luego se encontró con la mirada de su tío abuelo. Había envejecido durante los dos años anteriores, pero aún se mantenía al filo. Y basándose en la mezcla de preocupación y combinación que bailaba en sus ojos, esta temporada navideña Danby planeaba centrar una considerable atención en entrometerse en los asuntos de Adam.

“Dime, ¿cómo has estado?”. Danby sonrió jovialmente.

La alegre disposición de Danby no engañaba a Adam. Danby era un hombre formidable, y él lo sabía bien. Adam no había sido convocado al castillo para discutir cómo le iba. De todos modos, le devolvió la sonrisa a su tío. “He estado bien”.

“Los rumores de tus conductas menos que deseables, bebedor,

generador de infiernos y ser mujeriego, me han traído hasta aquí, a Yorkshire”. Danby se inclinó hacia delante, estudiando a Adam con sus ojos azules. “Creo que el tiempo para que te establezcas, está sobre nosotros”.

Allí estaba. La verdadera razón de Danby para exigir la presencia de Adam, y lo que más deseaba evitar. Adam dejó escapar un suspiro. “No estoy listo para ser encadenado”.

De alguna manera, Adam se escaparía de los esfuerzos de Danby para que encontrara pareja. Era posible que no hubiera tenido la opción de ir o no al castillo, pero seguramente tenía algo que decir sobre con quién y cuándo casarse. En realidad, a Adam no le importaba pensar en el quién, porque en el cuándo, no ocurriría por varios años más. Todavía no estaba listo para renunciar a su libertad, independientemente de lo que exigiera su tío.

“Tonterías”. Danby miraba con atención. “Una buena mujer es exactamente lo que necesitas”.

“No seré forzado a casarme”. Adam le devolvió la mirada severa.

“Permanecerás aquí durante la temporada de vacaciones y participarás en las festividades. Además, exijo que pases tiempo con Lady Edith Voss”.

“Tío...”.

Danby cortó el aire con su mano entre ellos mientras continuaba dando su dictado. “Es una niña dulce y de voz suave. La imagen misma de propiedad y exactamente lo que necesitas”.

Adam podía pensar en varias cosas que necesitaba, ninguna de las cuales incluía a una dama adecuada según la elección de sus tíos abuelos. En el momento en que terminara aquí, buscaría una bebida fuerte y la compañía de una mujer dispuesta, una de su elección. Quizás llamaría a Cristiana. No la había visto en dos años. ¿Seguiría encontrando a la viuda dispuesta y maravillosa que había sido la última vez que la había llamado?

“Adam”. Danby dirigió su mirada azul hacia él.

“Estoy escuchando”.

Danby presionó sus labios formando una línea apretada.

“En verdad, lo estoy. Es su deseo que pase tiempo con Lady Edith Voss, y así lo haré”. Lo que Adam no pudo transmitir fue que no pasaría más tiempo del necesario con la dama, y ciertamente no la cortejaría.

“Muy bien”. Danby se recostó en su silla. “Te puedes ir”.

Adam no perdió el tiempo huyendo del lugar, según los mandatos del duque. Rápidamente atravesó los pasillos, bajó las escaleras y salió a recoger su caballo. Incluso un whisky podría esperar cuanto menos tiempo pasara en el castillo de Danby, eso sería lo mejor.

Cabalgaba sin que nada se le atravesara en el camino hacia Yorkshire, hasta que llegó a la casa de Cristiana. Si se salía con la suya, la encontraría con la misma pasión que le había dispensado en el pasado. Las visiones de su exuberante cuerpo llenaron su mente, y se preguntó por qué se había apresurado en alejarse de ella.

Él y Cristiana habían disfrutado de una aventura ardiente. Ni hacían exigencias al otro. Ambos estaban dispuestos y habían sido atrevidos. Durante esas vacaciones, él había pasado la mayoría de las noches en su cama y varios días junto a la chimenea. ¿Seguiría demostrando ser un gran escape para Danby? ¿O había pasado demasiado tiempo? Habían pasado dos años desde la última vez que la había visto. Quizá se había vuelto a casar.

Solo había una forma de encontrar las respuestas que buscaba. Adam subió los escalones del porche de dos en dos y luego llamó a la puerta. Si las cosas empeoraban, encontraría a otra mujer para distraerse.

La sólida puerta de roble se abrió, apareciendo el mayordomo de Cristiana. “Mi señor”. El hombre de cabello gris hizo una reverencia.

Adam asintió mientras extendía su tarjeta de visita. “He venido a ver a lady Cristiana”.

“Ella no se encuentra en la residencia”.

“¿Cuándo estará de vuelta?”. Adam analizó al hombre, sabiendo muy bien que lo había reconocido. ¿Cómo no podría hacerlo después de que Adam hubiera pasado tanto tiempo aquí?

“Se ha ido por las vacaciones”.

Adam apretó los labios y miró al mayordomo. “¿A dónde?”.

“No tengo autorización de decirlo, mi señor”. El mayordomo dio un paso atrás y comenzaba a cerrar la puerta.

“Espere”. Adam extendió la mano, colocando su mano contra

el marco de la puerta para evitar que el hombre la cerrara. “Deseo sorprenderla. Seguramente no le importaría si me señala la dirección correcta. Usted está muy consciente de nuestra...”, se aclaró la garganta, “familiaridad”.

La expresión del mayordomo se volvió severa. “Ciertamente, no lo estoy. Buen día señor”.

“Muy bien, entonces”. Adam dejó caer la mano del marco de la puerta, giró y caminó hacia su caballo. El clic de la puerta que se cerró llegó a sus oídos antes de llegar al primer escalón del porche. Adam no se ofendió. No era la primera vez que lo rechazaban, y dudaba que fuera la última. Ninguna aventura duraba para siempre. Un hecho que le convenía. Al menos en este momento de su vida.

Se giró sobre su caballo y luego miró hacia la casa. El aleteo de una cortina en el segundo piso llamó su atención, y miró más de cerca. Nada. Entonces allí estaba ella. Cristiana se quedó mirando el camino por un instante antes de que la cortina volviera a su lugar, cubriendo la ventana.

De repente todo fue tan extraño. ¿Por qué el criado de Cristiana se había ofendido tanto ante la mención de Adam de su tiempo con Cristiana? Más extraño aún que ella fingiera estar lejos cuando claramente no era así. Quizás se había equivocado acerca del tiempo que había compartido con ella. ¿La había dejado con el corazón roto?

No. Cristiana había sido más inflexible que él en no formar un apego. Ella no había intentado evitar que se fuera, nunca declaró

ningún sentimiento hacia él. Habían acordado una aventura y nada más. Ambos obtuvieron lo que querían del acuerdo.

Solo quedaba una explicación. Cristiana había seguido con su vida, al igual que todas sus amantes pasadas. Adam la sacaría de su mente y encontraría otra distracción.

Cabalgó hacia la ciudad buscando refugio contra su tío, en ‘La Espada y la Rosa Blanca’. Adam se acomodó en una silla en una mesa de la esquina. La posada y la taberna locales serían el lugar perfecto para tomar una copa y encontrar una mujer cálida. Más importante aún, Danby no lo buscaría aquí.

No pasó mucho tiempo antes de que una moza en camión se dirigiera hacia él. Adam la recibió junto con su segunda copa de whisky. Ella ahora se retorció en su regazo, agitando su deseo. Agitó el licor restante en su vaso y luego lo bebió antes de susurrarle al oído. “¿Qué tal si llevamos esto arriba?”.

Ella se volvió hacia él, sus ojos de ciervo se encontraron con los de él mientras se reía. “Con gusto”.

La levantó de su regazo, dándole una palmadita en el trasero. De pie, Adam le rodeó la cintura con el brazo y luego la condujo hacia las escaleras, pasando por entre las mesas y otros clientes mientras avanzaban. El parloteo llenaba la habitación junto con algunas versiones alcoholizadas de canciones favoritas, pero no le importaba nada. Se centró en una cosa: acostarse con la dulce chica a su lado.

Ella se aferró a su brazo, riéndose y lanzándole miradas sugestivas mientras continuaban avanzando. Cuando llegaron a

las escaleras, se quedó congelado. Una conversación cercana despertó su interés.

“Mary me dijo que el bebé es de lady Kendal”. Dijo una voz masculina cercana.

¿Había escuchado bien? ¿Cristiana había tenido un bebé? Sacudió la cabeza, luego centró toda su atención en la conversación.

“¿Quién es Mary?”, preguntaba una voz más grave.

La acompañante de Adam jaló de su brazo. “Vamos”.

“Shhh...”. Adam buscó a los hombres que conversaban mientras continuaba escuchando. Estaban vestidos con ropa de las clases bajas y estaban acurrucados en una mesa cercana. Uno era musculoso con cabello castaño y el otro delgado y rubio. ¿Quiénes eran y de qué estaban hablando? ¿Qué bebé?

“Mary es una criada de empleo con damas. Ella también es la mujer que he estado cortejando”, dijo el hombre de cabello castaño.

“Entonces, ¿quién es el padre?”.

El hombre de cabello castaño tomó un trago y luego se inclinó más cerca. Con la voz baja, dijo: “Nadie, excepto la dama, lo sabe con certeza. Mary me dice que es hija de uno de los parientes del duque de Danby.

El otro hombre se echó a reír. “¿Imagina cómo se sentirá el duque al respecto?”.

“Él sacaría una de esas licencias especiales y exigiría una boda”. El hombre de cabello castaño se echó a reír.

Habiendo escuchado más que suficiente, Adam quitó la mano de la mujer de su brazo. Se encontró con su mirada confundida y dijo: “en otra ocasión”.

Ella hizo un mohín con sus labios tentadores. “Puede que no esté disponible”.

Dio un paso hacia los hombres. “Como sea, tengo algo más que debo atender”. Se dio la vuelta, se dirigió a la mesa de los hombres y colocó una silla entre ellos.

El rubio entrecerró los ojos. “No te invitamos a que te unieras a nosotros”.

Adam le devolvió la mirada, su propia mirada se entrecerró. “Tu conversación lo hizo. Vayamos a un lugar privado”.

“No lo creo”, dijo el hombre de cabello castaño.

Adam intentó otra táctica. “Te pagaré por la información que quiero”.

“¿Cuánto?”. El rubio observó a Adam.

“Una libra”. Adam metió la mano en el bolsillo y arrojó un billete sobre la mesa.

El rubio lo agarró, pero su compañero lo detuvo, atrapando su mano en el aire antes de mirar a Adam. “Una libra cada uno, o no te decimos nada”.

Adam se echó hacia atrás fingiendo aburrimiento. “Parece bastante exorbitante cuando no tengo ninguna garantía de que la información sea relevante”.

“¿Tienes relación con el duque?”, preguntó el rubio.

“¿Has pasado tiempo con lady Cristiana?”, agregó el hombre

de cabello castaño.

Adam miró hacia la puerta. “Una libra cada uno si continuamos esta conversación afuera”.

“Como desees, pero paga primero”, exigió el de cabello castaño.

Adam se puso de pie, luego arrojó otro billete de libra sobre la mesa. Los hombres recogieron los billetes con avidez antes de seguirlo al exterior. Al pasar junto a los hombres, Adam se cerró el abrigo contra el frío aire invernal. Cuando ninguno de los dos habló, los miró fijamente. “Háblenme del bebé que estaban comentando”.

“No hay mucho que contar. La señora desapareció unos meses después de Navidad, hace dos años. Fue a Francia por un tiempo y cuando regresó, había un bebé a su lado”, dijo el rubio.

Adam dio un paso hacia el hombre. “¿Y qué hay de los rumores?”.

“Le dejaré eso a él”. El rubio miró a su amigo que se encogió de hombros.

“Aseguraba que era un niño que había adoptado”. El hombre de cabello castaño miró hacia la entrada de la posada. “Pareció que todos creyeron la historia”.

Adam frunció el ceño. “¿Qué hay de cierto?”.

“¿De cierto?”. El hombre levantó una ceja.

La sangre de Adam se calentó. Se precipitó hacia adelante, agarrando al hombre por las solapas y empujándolo contra el edificio. “Deja de jugar”.

“Uno de sus sirvientes dijo que ella había ido allí para el parto. No es una mentira, pero la dama tiene un bebé”. El hombre se retorció.

Adam lo inmovilizó más firmemente. “¿Y qué hay del padre?”.

“Dijo que pertenece a uno de los sobrinos de Danby”.

“¿Qué edad tiene el niño?”.

“No lo sabría”.

“Haz una suposición”. Adam lo sacudió antes de presionarlo contra el edificio.

El hombre lo miró con los ojos muy abiertos. “Tal vez uno..., un poco más”.

La sangre de Adam se enfrió. Cristiana tuvo un bebé, su bebé. Todo tenía sentido ahora. Ella lo había rechazado para mantener su secreto. La furia reapareció, su corazón latía con fuerza cuando soltó al hombre. ¿Qué le daba el derecho de esconderle a su hijo? ¿Honestamente creía que él no descubriría al niño? ¿Que no tenía derecho o razón para saber que era padre? ¡Dios mío! Era padre.

El estómago de Adam se revolvió, el aturdimiento lo mareó mientras giraba hacia su caballo. No podía ser padre. Los niños venían después del matrimonio. Lo último que Adam deseaba era que lo encadenaran. Todavía no, no ahora. Pero allí estaba, un niño, su hijo o hija.

No podía ser.

Tenía que haber otra explicación.

Montó su caballo y cabalgó hacia la casa de Cristiana. Ella lo vería, si lo deseaba o no. No le concedería un momento de paz hasta que ella le explicara qué demonios estaba pasando. Y no hasta que viera al niño con sus propios ojos.

CAPÍTULO 2

Cristiana sostuvo a su hija cerca de su pecho, meciéndola. Miró a Emily, que la miraba dulcemente a través de los ojos de la sombra de su padre. Si alguna vez la veía, sabría instantáneamente que la belleza de su cabello oscuro, era por causa de él.

Ella pasó su mano sobre el suave cabello de Emily. Su hija lo favorecía mucho más a él, que a ella. Era la razón por la que Cristiana se había ido a Francia. Su motivación de mantener a Emily escondida en casa. Ella había hecho todo lo posible para asegurarse de que nadie, fuera de sus empleadas, mirara a Emily. Había hecho planes para alejarse de Yorkshire antes de que su hija fuera mucho mayor.

El temor se instaló en las entrañas de Cristiana. Adam había vuelto, había venido a su casa. Estaba segura de que la había visto asomándose detrás de la cortina. ¿Y si volvía a llamar? Cristiana se mordió el labio inferior. Tenían que irse. Pronto. No, de inmediato. Pero, ¿a dónde?

Su administrador aún no le había encontrado un nuevo hogar. Ella le había dado instrucciones para comprarle una casa de campo pequeña, pero cómoda. Una muy alejada de las grandes ciudades, y lo más importante, en un lugar donde no hubiera gente relacionada con Danby. Una tarea difícil, pero estaba segura de que Gilford podría lograrlo. Si solo lo hiciera un poco

más rápido, ella no estaría en una situación tan difícil ahora.

Cristiana miraba a su hija que ahora roncaba suavemente en sus brazos. Tenía que proteger a Emily. Adam era un libertino, que vivía solo para su propio placer. Actuaría apresuradamente si descubría la verdad. Toda Inglaterra pronto sabría que Emily era una bastarda. Adam nunca daría un paso al frente y la reclamaría. Al final, cualquier posibilidad de que Emily tuviera una buena vida yacería en el dolor.

Que el diablo se lo lleve, Cristiana no podría permitir que eso sucediera. Se irían de inmediato. Irían a casa de su hermana por la noche. Sí, Parthinia las ayudaría. Juntas, encontrarían alguna manera de que Emily permaneciera oculta.

Resuelta, Cristiana se acercó a la cuna y colocó a Emily en ella. Colocó una manta sobre su hija dormida, le dio un beso en su suave mejilla y luego se volvió hacia la niñera. “Dorothy, empaca sus cosas. Nos iremos a un viaje prolongado cuando despierte”.

“Sí, señora”. Dorothy asintió.

“Espero que nos acompañes”.

La anciana sonrió, sus mejillas llenas se redondearon aún más. “Por supuesto, mi señora”.

Cristiana le devolvió la sonrisa antes de salir de la habitación. Ahora solo necesitaba instruir a los otros sirvientes, enviar una nota a Parthinia y preparar el carruaje. Con todas las instrucciones dadas, fue a su habitación donde su criada la ayudó a ponerse un traje de viaje.

Habiendo terminado la tarea, su criada se volvió hacia ella y

le preguntó: “¿Hay algo más que necesite?”.

“No, Macy. Ve a arreglar tus cosas. Nos iremos dentro de una hora”.

Macy sacudió la cabeza antes de retirarse de la habitación.

Cristiana se miró por última vez en el espejo. Sus mejillas carecían de color, así que se las pellizcó antes de salir de la habitación. Sus pálidas mejillas eran sin duda resultado de su malestar estomacal y nervios destrozados. Inhaló profundamente mientras paseaba por el pasillo. Pronto ella y Emily estarían a salvo estando lejos. Una vez que lo estuvieran, ella podría relajarse.

“No permitiré que me rechacen”. Una fuerte voz retumbó por el vestíbulo.

Cristiana sintió que la sangre se le escapaba de la cara. Sus extremidades amenazaron con ceder, y sus manos comenzaron a temblar. Él se encontraba aquí. Esa voz pertenecía a Adam.

“La dama no se encuentra en la residencia”. El tono de su mayordomo era suave, transmitiendo una confianza que Cristiana no tenía.

Cristiana se agachó para sentarse en el piso y miró a través de las barandillas mientras escuchaba.

“Al infierno con que no está”. Adam se abrió paso a empujones por la puerta; su cabello negro estaba despeinado, sus ojos color turquesa ardían. “Buscaré en cada habitación yo mismo, si debo hacerlo”.

“Mi señor, sea razonable”. El mayordomo se interpuso en su

camino.

Adam ignoró al hombre, lo hizo a un lado y caminó hacia las escaleras. Su corazón latía más con cada paso que daba. ¿Qué iba a hacer ella ahora? ¿Correr? Cristiana comenzó a ponerse de pie, a retirarse apresuradamente, pero las palabras de Adam la congelaron.

“¿Se te hace razonable esconderme a mi hijo?”.

Él lo sabía. ¿Cómo demonios se había enterado? Cristiana echó para atrás sus hombros y levantó desafiante la barbilla. “Adam”. Ella comenzó a bajar por las escaleras. Sus pasos seguros y suaves la sorprendieron porque adentro era un desastre de miedo y nervios. Pero esto no se trataba de ella. Tenía que ser valiente por Emily. Se enfrentaría a cualquier cosa, cada miedo y enemigo que había tenido, para proteger a su hija.

Adam cerró la distancia entre ellos, su fría mirada fija en la de ella. “¿El bebé es mío?”.

“Ella es mía”. La ira se hinchó en el pecho de Cristiana. ¿Cómo se atrevía a asaltar su casa y hacer demandas? Se había alejado de ella, no al revés. Había sido claro su deseo de tener una aventura simple, sin condiciones, sin responsabilidades. “Puedes irte por donde llegaste”.

Ella le había dado lo que quería. Ella no se sentiría mal ahora. Tampoco permitiría que el pícaro dañara el futuro de su hija. Cristiana giró sobre sus talones y comenzó a subir las escaleras. No había nada más que decir.

Adam la siguió, la agarró por el codo. Ella se detuvo, pero no

miró hacia atrás. “Suéltame”.

“No podrás deshacerte de mí tan fácilmente”. Acercó su boca a su oreja antes de pronunciar “Cristiana”.

Un escalofrío de anhelo recorrió su cuerpo traidor. Ella se puso rígida ante la evidencia de que todavía lo quería. Lo deseaba. Invocando toda su resolución, sacudió su codo y giró para mirarlo. “Te lo dije, el bebé es mío. No tienes ninguna responsabilidad ante ella”.

“Los rumores locales dicen lo contrario”. Él entrecerró los ojos.

“Bueno, están equivocados”. Ella le devolvió la mirada.

No habló, pero tampoco se volvió para irse. Adam se quedó quieto allí, inmovilizándola bajo su ardiente mirada azul hasta que ya no pudo soportar el escrutinio: el silencio.

“¿Qué más quieres?”. Susurró, destrozando su rígido rostro.

“Quiero ver a mi hijo”.

Cristiana contuvo el aliento conmovida. De todas las cosas que podría haber dicho... Ella sacudió la cabeza. “No”.

Adam se puso frente a ella. Al llegar al tope de las escaleras, se giró hacia el cuarto del bebé.

Cristiana corrió tras él, con el corazón en la garganta. Una mirada a Emily y él sabría que la había engendrado. Tenía que detenerlo. “Adam. No lo hagas. Por favor. Ella está durmiendo. Vamos a hablar”.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.